



ASTROMUJOFF

DEBATE. Potencias del siglo XXI

Un espacio para China

CHINA NOS HA ENVIADO el mensaje de que se prepara a marchas forzadas para estar en disposición de recuperar puestos de primacía científica

XULIO RÍOS - 03:46 horas - 21/10/2003

El envío de China de un vuelo tripulado al espacio culmina un largo proceso iniciado con gran modestia a finales de los cincuenta. En la década siguiente su objetivo principal se había reorientado al desarrollo de satélites de recursos,

meteorológicos, de comunicaciones y recuperables, abandonando el programa de tripulación espacial debido a sus elevados costes. En el momento de su reinicio, en 1992, esa misma razón descartó el propósito de aspirar a una estación espacial independiente, optando por el desarrollo de laboratorios tripulados o sin tripulación en el espacio, con una generosa atención a las necesidades en materia de defensa, alertados por la exhibición tecnológica de Estados Unidos en la primera guerra del Golfo. Esa perspectiva se mantiene aún en el libro blanco de la navegación espacial china, aprobado por el Consejo de Estado en noviembre del 2000, según el cual, una estación espacial con participación china sería sólo imaginable concretando fórmulas de cooperación con terceros países.

El programa espacial chino es inseparable del proyecto modernizador del país. Entre las cuatro modernizaciones auspiciadas por Zhou Enlai en 1964, figuraba el desarrollo de la ciencia y las nuevas tecnologías, aunque las dificultades económicas y los graves conflictos políticos e ideológicos de la época llevaron a convertir aquella formulación en una quimera. El periodo de mayor estabilidad interna iniciado con la rehabilitación de Deng Xiaoping en un contexto de mejora general del bienestar del país y de desarrollo científico internacional, llevó al ánimo de los dirigentes del Partido y del Estado la firme convicción de que lo espacial forma parte de ese paquete de actividades del que no puede sustraerse quien aspire a ejercer una creciente influencia en el desarrollo de las sociedades modernas.

Con este viaje tripulado, China, a la chita callando, sin los arrebatos triunfalistas de Mao cuando pronosticaba alcanzar y superar a Gran Bretaña en quince años, nos envía el mensaje de que no sólo aspira a producir más y más barato inundando todos los mercados del planeta, sino que se prepara a marchas forzadas para estar en disposición de recuperar las posiciones de primacía científica que albergó hasta hace cuatro siglos, como nos recuerda la obra de Joseph Needham. ¿Tiene sentido que un país en vías de desarrollo invierta ingentes recursos en este campo? Para Pekín, obsesionados por la recuperación de la grandeza del pasado, la pregunta carece de sentido. El proyecto espacial es parte integrante de la estrategia de desarrollo integral del país, sus metas son limitadas y los esfuerzos se han concentrado en

programas prioritarios. Del primer satélite artificial lanzado en 1970 a hoy, el pragmatismo, también en esto, ha sido una constante inevitable. Progreso social, avance científico, desarrollo económico y seguridad del Estado se dan cita en el programa espacial chino.

A medida que mejoren las posibilidades económicas del país, algo imaginable en las dos próximas décadas, dispondrá de inmejorables condiciones para hacer frente al reto de Estados Unidos. Nada de ello sería posible si la base económica, industrial y científica de China no experimentara un viraje espectacular en este tiempo, convirtiendo la actividad espacial en decisiva para el progreso tecnológico.

Pero las implicaciones del programa espacial chino van más allá de lo industrial o lo tecnológico. En lo político, celosa como es la dirigencia china de su autonomía, al reforzar su capacidad de innovación independiente en materias tan sensibles como la radiodifusión y telecomunicación, alcanzará cuanto persigue, una mejor salvaguarda de los intereses nacionales. La dimensión de seguridad y defensa es una pieza clave del programa espacial.

La coincidencia del envío al espacio de la "Nave Sagrada" con una reunión del Comité Central en la que Hu Jintao, el nuevo presidente del país y secretario general del

PCCh, anuncia un nuevo impulso al proceso de reforma coincidiendo con su 25.º aniversario, no es casual. Al contrario, le ha permitido ejemplificar ante su sociedad la certeza del camino elegido, la condición de vanguardia del Partido en el desarrollo del país y su plena legitimidad para seguir dirigiendo los destinos de la quinta parte de la humanidad. Una vez más, la recuperación del orgullo nacional, sentimiento fácilmente alentado en una sociedad que nunca ha ignorado su pasado milenario, facilita el discurso triunfante e incontestable del partido.

Por último, el envío de este vuelo tripulado es indicativo del éxito de la reforma no sólo cara adentro; también pone de manifiesto la revalorización de la proyección internacional de China como una potencia con la que habrá que contar ya no sólo en los foros económicos y a la que será más difícil de ignorar en aquellos encuentros internacionales en los que se debate la exploración y explotación del espacio. La idea de un gigante económico con una tecnología dependiente y atrasada en lo fundamental bien pronto podría ser objeto de reconsideración. Y todo ello incrementará su peso político en la región y en el mundo.

Hu Jintao, mejorado en su imagen pública por la eficacia de su lucha contra la neumonía asiática, no podría imaginar un mejor comienzo de su mandato. El éxito de la misión y el mensaje de modernización, apertura y progreso que de ella se desprende le sitúa en condiciones óptimas para que la reforma pueda seguir avanzando también en otros dominios, incluido el político.

XULIO RÍOS, director del Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional (Igadi)